

RESEÑAS

LA RECUPERACIÓN DE LA ESTÉTICA ROMÁNTICA: LA BÚSQUEDA DE LA HERENCIA MODERNA

DOCE, Jordi: *Imán y desafío. Presencia del romanticismo inglés en la poesía española contemporánea*. Barcelona, Península, 2005.

Considero que es necesario revisar el origen de la modernidad y la deuda estética que tanto la vanguardia como movimientos posteriores contraen con la ruptura estética iniciada en el romanticismo. La poesía española ha carecido del conocimiento suficiente sobre la tradición romántica alemana e inglesa. Muchos de nuestros poetas se acercaron a la vanguardia ignorando su valor estético y filosófico. A lo largo de este estudio Jordi Doce denuncia el olvido y el desconocimiento de los poetas españoles contemporáneos, que iniciaron una renovación estética partiendo de la ruptura formal iniciada por Baudelaire y continuada después por el simbolismo, prescindiendo de la revolución ideológica del romanticismo, de su ruptura filosófica y moral sin la que no podríamos entender la vanguardia. Frente al abismo de la pobreza estética de nuestro romanticismo, hubo algunos poetas que incorporaron elementos de la estética romántica inglesa con el deseo de renovar el lenguaje poético hispano excesivamente marcado por la herencia barroca y sus imágenes conceptuales y el gusto por la tradición francesa, por la nueva concepción surgida en el simbolismo. Unamuno, A. Machado, Juan Ramón Jiménez y Cernuda destacaron por su deseo de recuperar ese lenguaje cercano a la oralidad, a un estado perdido de la humanidad en el que el hombre vivía cercano a la naturaleza, una Atlántida en el lenguaje poético que busca recuperar su unión con el lenguaje oral.

Una de las causas del destierro de la tradición romántica responde a las diferencias entre el lenguaje poético español y el inglés. La lengua poética inglesa poseía mayor capacidad expresiva, no había perdido el uso cotidiano. Otro de los aspectos estudiados se centra en las diferencias surgidas a partir de las circunstancias que conforman la construcción histórica que constituye cada lengua, que se determina a partir de los diferentes condicionamientos sociales, históricos y económicos. Cada comunidad formaliza de diferentes maneras tanto la experiencia vital como las proyecciones del deseo, la memoria y la imaginación. Frente a la estética romántica los poetas españoles adoptaron mayoritariamente la lengua poética francesa como referente estético, identificándose posteriormente con la revolución estética, vital y moral del surrealismo. Se cita a Cernuda, quien en su obra teórica señaló las limitaciones que todos los poetas españoles encontraron en las poéticas neoclásicas y románticas peninsulares. Todo escritor es heredero de la construcción histórica que ha ido conformando la estructuración formal de cada lengua. Es lo que Doce define como la articulación u organización jerárquica que cada lengua impone sobre contenidos emocionales universales.

Se remite también al trabajo de Michael Hamburger, que en *The truth of poetry* defiende que los escritores franceses tienden a emplear un mayor número de abstracciones e imágenes no visualizables que los escritores ingleses. Los franceses asumen la realidad interiorizada como punto de partida de su discurso poético, mientras que los ingleses favorecen la objetividad y la representación detallada de la realidad material y física. Otra causa de la divergencia entre el lenguaje poético del romanticismo español frente al inglés residió en factores socioculturales. Nuestra poesía, que había logrado alcanzar una máxima expresión poética con el barroco, sufrió la decadencia cultural provocada por la contrarreforma, lo que impidió la renovación de nuestra lengua literaria.

Inicialmente se exploran las raíces filosóficas del romanticismo surgido en Alemania. El autor de este ensayo profundiza en la ruptura con la razón ilustrada y los dogmatismos religiosos que recorrerían la historia del pensamiento de Occidente. John Locke sentó las bases de una línea de pensamiento en la que cabe insertar a pensadores como David Hume, George Berkeley y David Hartley. El empirismo de Locke influyó en Coleridge y Wordsworth, aunque estos se opusieron

a algunos de sus postulados filosóficos. También se nos plantea la ambigüedad kantiana en el ideario romántico. El romanticismo alemán heredó indudablemente su nueva concepción planteada en el "Juicio estético" kantiano que consideraba a éste independiente con respecto a la razón y que se presentaba como el resultado de una relación híbrida entre entendimiento e imaginación. Pero se destaca también del pensamiento kantiano la justificación mecanicista de la naturaleza como materia pasiva, la defensa del abuso de los recursos naturales, lo que se adscribe a un orden capitalista opuesto a la ideología romántica.

Posteriormente se analiza la influencia de algunos pensadores germanos en los poetas ingleses. El romanticismo alemán, partiendo de las bases de la nueva estética kantiana, creará un nuevo orden poético regido por la búsqueda del absoluto. Fichte retomará la concepción del "yo" kantiana pero convirtiéndola en un fin en sí misma al negar la existencia de una realidad objetiva autónoma, independiente con respecto al sujeto. Doce analiza la influencia de Schelling en Coleridge, señala cómo la creencia en el principio de correspondencia y analogía del universo es la que lleva a fundar su teoría de la imaginación poética. Wordsworth también se nutrió de la concepción analógica de Schelling, su poesía se nutre de una visión panteísta en la que la poesía adquiere la función de establecer la unión con el universo, con la fuerza imaginativa que la recorre. Es un retorno a la infancia que supuso un estado humano de libertad, un orden natural anterior a la socialización del ser humano, lo que ha supuesto una prisión para la capacidad imaginativa tras la racionalización de la percepción.

Un segundo bloque de este ensayo lo compone el análisis de la presencia de elementos de la tradición inglesa en una serie de poetas españoles: Unamuno, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Cernuda. Se centra en aspectos heredados de la lengua poética inglesa como su búsqueda trascendental, el intento de recuperar la vinculación de la lengua literaria lengua oral, el retorno a un estado anterior de unión con la naturaleza.

El primer poeta analizado es Unamuno, que combatió la perspectiva de la poesía como un mero ejercicio de belleza formal, concibiendo ésta como un territorio de unión entre pensamiento y sentimiento. Hay una conexión entre Unamuno y los poetas metafísicos ingleses en esa búsqueda de una unión en la forma poética entre pensamiento y emoción. Como demuestra Jiménez Hefferman en *La palabra emplazada*, esta relación es indudable, ya que Unamuno compartió con esos poetas un mismo trasfondo ideológico y un parecido interés por la tradición mística castellana. Unamuno buscó la renovación de nuestro lenguaje poético, que estaba demasiado afectado por la sonoridad y el culto a las formas parnasianas. Referentes estéticos de origen francés que evitaban el surgimiento de una nueva poesía capaz de incorporar la inflexión meditativa a la que aspiraba. Por medio del análisis de la correspondencia, Jordi Doce analiza la profunda devoción de Unamuno hacia autores como Herbert, Crashaw, Donne, etc. Defensores de una perspectiva poética en la que la idea, la expresión del pensamiento nunca debe estar subyugada a una mera preocupación por la belleza formal.

Es destacable la innovación poética del lenguaje unamuniano, que innovó en la ruptura de la distancia entre prosa y verso. Su propósito recuerda las ideas de Wordsworth al escribir su prefacio a las *Baladas Líricas*, donde afirmaba que el lenguaje de todo poema no tenía que diferir de la buena prosa. En su deseo de buscar una dicción cercana al lenguaje hablado recurrió a la combinación de metros diversos, lo que le permitió quebrar la unicidad entre línea y unidad sintáctica. Emprendió una búsqueda de nuevas formas métricas que se alejaron de la rigidez de la métrica española, poco flexible para la expresión del pensamiento poético, que le llevaron a cultivar nuevas formas métricas como la silva en verso libre de pentasílabos, heptasílabos y endecasílabos. La importancia que Unamuno atribuyó a la lírica inglesa residía en su capacidad de incorporar elementos meditativos, que tanto en Coleridge como en Wordsworth formaba parte de un intento de extraer valores de la experiencia. Lo importante, como nos muestran las estrofas finales de su "credo poético", era la idea. El lenguaje pasaba a ser pensamiento y era pensada su belleza. Concepción opuesta a nuestra tradición conceptual, en la que la obra era la ilustración de

RESEÑAS

un concepto previo. La naturaleza es un eje isotópico recurrente en gran parte de la producción poética unamuniana, continuando ese recorrido poético que sumergió a los románticos en la búsqueda de un Edén libertario en el que el hombre no conocía la artificiosa construcción del orden social. En su obra está presente, al igual que en Coleridge o Wordsworth, una naturaleza y su paisaje físico que es una proyección introspectiva del alma del poeta. Es una nueva perspectiva que privilegia la intuición sobre la concepción.

Posteriormente se aborda la relación de la crítica y de la obra poética de Antonio Machado con la tradición romántica inglesa. Se profundiza en su oposición a la poesía barroca española, que dejó marcadas huellas conceptuales en nuestro lenguaje poético, cuya construcción de imágenes consistía en un ejercicio de lógica estética. Esta crítica fue extendida por Machado a Valéry y Mallarmé, poetas que para el autor de *Campos de Castilla* acentuaban el componente mental de la poesía barroca. El mayor ataque se centró en que dicha poesía suponía una *desrealización* de la realidad, se piensa al ser fuera del tiempo, lo que para Machado implicaba el riesgo de un vacío ontológico, lo que llevaría al acto de pensar en la "nada". Para Machado la poesía ha de reconocer el paso del tiempo, negando que la realidad pueda ser evocada por medio de una abstracción. Su rechazo a la poesía moderna se centró en su carácter metaliterario, que prescindía del sujeto creando un universo autónomo en el que se negaba la alteridad y el tiempo. En oposición a esta continuidad simbolista, su ideal poético conectó con la idea de Herder del *Volksgeist* (espíritu del pueblo), la recuperación de la tradición oral. Si algo lo distinguió de sus contemporáneos españoles, acercándolo al romanticismo, fue su singular visión del ser, del "yo" lírico y el tiempo.

El autor analiza la concepción filosófica de Machado, su visión de la heterogeneidad del ser inscrita en el flujo temporal. La recurrencia de heterónimos como expresión de la duda, la negación y la contradicción que son propias del ser. *Campos de Castilla* constituyó una inflexión en la obra poética machadiana, alejándose de la subjetividad simbolista y optando por una poesía en la que se retoma el misterio de lo otro. El paisaje machadiano de *Campos de Castilla* recuerda los de Wordsworth y los de Coleridge en cuanto a su funcionalidad poética. Son un retrato introspectivo que proyecta sobre el mundo sensible la revelación de lo otro, el acceso a una realidad trascendente. Para Jordi Doce la concepción machadiana de un ser heterogéneo lo acerca a la idea de Keats de la capacidad negativa del poeta, que se basa en la idea del poema como un acto imaginativo por el cual el ser se identifica con el objeto de su contemplación. El poeta se apropia de éste, se hace uno con él, se sitúa en su perspectiva.

En el caso de Juan Ramón Jiménez es indudable su vinculación simbolista pero, como demuestra el análisis de Doce, también podemos encontrar elementos románticos. Su obra poética supuso una equilibrada asociación entre modernismo y tradición, conformando una nueva religión poética que se regía por la esencialidad mallarmeana, pero sabiendo siempre contraponer a ésta el gusto por el romancero tradicional. Juan Ramón supo oponer al modernismo elementos populares, la ligereza de unas canciones que anticiparon esta reunión de modernidad y tradición en poetas como Lorca y Alberti. Juan Ramón reivindicó la poesía de Diego Hurtado de Mendoza, las cantigas de Gil Vicente y los romances tradicionales en los que residía un lenguaje poético cercano al lenguaje hablado, su sencillez albergaba el misterio, un nuevo orden hacia lo inefable. Esta presencia de la tradición se somete a la concepción de Schelling y Mallarmé al adoptar la herencia de ambos que concebía el poema como una realidad autónoma y autosuficiente. Pero no se reduce a ser una realidad objetual regida por la abstracción sino que la poesía es un organismo vivo en el que subyacen el misterio y las fuerzas ocultas de una emoción silenciada. Es una poesía que se aparta de la poesía de la ciudad moderna, babel confusa explorada en la obra de Baudelaire. La poesía de Juan Ramón es el retorno a un espacio natural, un orden panteísta que conecta con Wordsworth, marco poético sobre el que el poeta romántico proyectaba las luces y sombras de su alma. La entronización de la imaginación constituye un culto al nuevo Dios poesía/belleza que recuperaba los postulados de Coleridge intensificándolos. Su poesía inmersa en sus raíces simbolistas se construyó mediante la combinación de tendencias heterogéneas: decadentismo,

RESEÑAS

panteísmo, gusto por lo folclórico. Todos estos elementos permanecieron subordinados a la exploración de la conciencia.

El último poeta analizado es Luis Cernuda, de quien se destaca *Historial de un libro*, en el que se resalta la conexión de la poesía y de la crítica cernudiana con el ideario romántico. Esta obra es una muestra de cómo la influencia de Coleridge, Browning y Eliot fueron configurando la base filosófica y estética de su poesía. Cernuda fue el primer poeta español, junto con Unamuno, en insertar una línea de poesía meditativa y de la experiencia que caracterizaba a la poesía inglesa, desde los *musings* de Wordsworth y Coleridge a los cuartetos de Eliot. Su poesía recupera la sumisión de la palabra al pensamiento y adopta ese equilibrio entre el lenguaje hablado y el escrito. Es esencial el concepto de forma orgánica, en el que se establece una analogía entre el poema y un ser vivo, creciendo éste como un organismo vivo, al igual que una planta o un animal no se limita su desarrollo a un molde previo sino que se desarrolla libremente. Concepto adoptado por Cernuda que fue uno de los pilares de la teoría de la imaginación de Coleridge y que tiene como concepto implícito la idea de totalidad, ya que el poema se compone de partes integradas en el todo.

Todos los elementos románticos se integran en el caso de Cernuda en una moral adscrita a la revolución moral del surrealismo. La mutilación de la creatividad como resultado de la anulación del individuo sometido a la estructura burguesa de la industrialización y la opresión moral de ésta le lleva a la rebeldía de su poesía de madurez, cuando la lectura de los teóricos románticos, con Coleridge a la cabeza, le descubrieron el origen del concepto de la imaginación y su transformación en el subconsciente por los surrealistas. Adoptando Cernuda del movimiento de Bretón su vertiente romántica, el deseo de encarnar la poesía en la vida. En este sentido, para Cernuda, el surrealismo fue una moral, una ética subversiva con respecto a los valores burgueses. Pero la presencia de elementos teóricos y poéticos procedentes de la tradición inglesa no supusieron el abandono del simbolismo, ya que conectó con el malditismo de Baudelaire y Laforgue. Para Doce, los presupuestos estéticos del surrealismo fueron adaptados parcialmente por Cernuda, quien sin embargo recogió la tradición meditativa inglesa, la ascética simbolizadora de San Juan, el gusto por el lenguaje popular becqueriano. Así *Donde habite el olvido* contiene resabios de Bécquer, en *Invocaciones* está presente la herencia de Hölderlin, y *Las nubes* supone una continuidad de la estética romántica.

Si bien mayoritariamente nuestros poetas contemporáneos se acercaron a la vanguardia sin conocer la ruptura poética surgida en el romanticismo, algunos de ellos buscaron una renovación del lenguaje poético ahondando en las raíces de la modernidad, desenterrando la herencia estética y filosófica del romanticismo, la búsqueda del absoluto en los abismos del "yo", el gusto por el lenguaje oral, la expresión de ese tiempo perdido anterior al nacimiento de la socialización, el anhelo del un orden trascendente liberado de la belleza entendida como un mero juego formal.

Jesús SORIA
Universidad de Zaragoza